COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR PIEDAD DE LEOPOLDO EL GRANDE.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leopoldo, Emperador de Alemania.
Margarita de Austria, su esposa.
Eleonora, hermana de Leopoldo.
Cárlos de Lorena, Príncipe de la Sangre, amante de
Ulrica, hermana de
El Conde de Nadasti, enemigo de Cárlos, y confidente de
El Conde de Zrin, y de
El Marques de Franchipan.
El Conde Montecuculi, amigo de Cárlos.
Monsieur de Gramonville, Embaxador de Francia.
Abenazar, Embaxador de Turquía.
El Duque de Alburquerque, Mayordomo de Margarita.
La Condesa de Eril, Camarera de Margarita.
Isabela, Dama de Eleonora.
Roberto, Criado de Nadasti.
Un Pintor, un Armero, un Platero y un Escritor.
Soldados Húngaros, Alemanes, Españoles y Damas.
Música.



JORNADA PRIMERA.

La escena en Viena y sus cercanías en el año de 1666.

La escena es al amanecer, representando un bosque espeso: al frente un montecillo escabroso, y en él un Castillo con puerta; al pie del monte alguna maleza, y entre ella una gruta. Sale del Castillo observando con temor Nadasti con gaban de villano baxando con estos versos.

Nad. TEmprano es: nadie en todo
el espacioso distrito
que desde aquí se descubre
mis pasos nota: atrevido
corazon, en vano quieres
representarme el peligro
de esta accion. Asegurarme
quiero otra vez: ah, delito,
qué cobarde eres! las hojas
que el viento mueve testigos
habladores me parecen
de mi alevoso designio.
Reconoce segunda vez la escena.
Ninguno se vé: ambicion,
Se llega á la gruta del pie del monte, y sale de ella Zrin con igual disfraz rezeloso.
tuyo es mi espíritu. Amigo,
salgan ya de ese sepulcro
horroroso donde vivos
se enterráron tus rencores:
salgan y empañen tus mismos

alientos la luz del dia.
Zrin. Si tú les das el auxîlio
de tu poder y tu astucia,
no lo dudo. El mas propicio
momento del triunfo nuestro
es este en que sumergidos
Leopoldo y sus principales
brazos en los regocijos
de esta union están; y así
fenezca este dia mismo
su poder, y::- *Nad.* Su poder?
y aun su aliento. No, no, amigo,
te estremezcas, que á gran daño
grande remedio: el delito
es atroz; pero si niega
el Emperador su oido
á nuestra queja, verá
todo el Imperio el festivo
dia de hoy en dia negro
de lágrimas convertido.
Ya sabes que Margarita
su esposa llegó ayer mismo
á mi Quinta, y que Leopoldo,
amante idólatra fino
de su hermosura, ha resuelto
pasar á verla, escondido
ó disfrazado entre algunos
caballeros distinguidos,
que á felicitarla envia
en su nombre. *Zrin.* Así lo dixo
el Marques. *Nad.* Sabe pues, que
con su acuerdo he prevenido
en aquesa Fortaleza,
que es del patrimonio mio,
las mas alentadas tropas
que siguen nuestro partido
disfrazadas: estas hoy
por todo aqueste distrito
emboscadas con nosotros
aguardarán el propicio
instante en que por aquí
(pues es el mejor camino
para Potendorf) pase hoy
el Emperador, seguido
de una muy pequeña escolta,
y arrojados de improviso
sobre ella, asegurar
la Real Persona atrevidos,
y hacer que venga por fuerza
á otorgar los cargos dignos
que pretendemos, ó dar
con su muerte, á los designios
de los tres, un fin dichoso.
Para esto te dí el aviso
de que con ese disfraz
vinieras hácia este sitio
al amanecer; y pues
nuestra intencion has sabido
á nada te opongas. *Zrin.* Veo
el evidente peligro
de la accion; pero pues tanto
nos importa el conseguirlo,
Nadasti, á emprenderlo. Vuestros
son mi poder y mi brio;
dineros, autoridad
y tropas á vuestro arbitrio
ofrecí. El Príncipe jóven
Ragozi, mi yerno, unido
á nosotros con sus fuerzas,
viene con todo sigilo
hácia Viena, con que::-
Nad. Aguarda, que hácia este sitio
viene un hombre, y no conviene
que nos vea: aquí escondidos
aguardarémos que parta,
y proseguirás el hilo
de tu discurso. *Zrin.* Bien dices.
Se retiran á la gruta, y sale Franchipan.
Franch. Mucho sentiré, odio mio,
que se frustre nuestra idea
por llegar tarde: al Castillo
subo para que Nadasti
se aproveche del aviso.
Va á subir, y salen los dos.
Nad. El es, llega: Franchipan?
Marq. Nadasti, Zrin, amigos?
Zrin. Qué ha sucedido, qué traes?
Marq. El tiempo urge: hácia este sitio
llegará el Emperador
dentro de un hora, asistido
de quatro ó seis caballeros
solamente: prevenidos
estad; y pues yo no puedo
por mi cargo hoy asistiros,
haced los dos porque quede
nuestro intento conseguido.

Nad.

Nad. Oye. *Zrin.* Escucha.
Marq. Detenerme
no puedo: haced lo que os digo,
y á Dios, que si me echan ménos
malogro el proyecto mio. *Vase.*
Nad. Pues, Zrin, aprovechemos
instantes: en este sitio
espera un momento: odio,
cerca la victoria miro. *Sube al Castillo.*
Zrin. Qué jóven tan arrestado,
tan valiente y prevenido
es Nadasti! Mas qué mucho
si tiene todo el dominio
de su corazon el odio
y la ambicion? El peligro
Sale del Castillo Zrin y compañeros de villanos.
es tal::- pero si es mayor
el interes á que aspiro,
qué me acobarda? ya aquí
desciende: nadie hay.
Acaba de baxar á la escena Nadasti y los suyos.
Nad. Amigos,
llegó el dia en que mostreis
el imperio, el rencor vivo
y justo que profesais
á su dueño. Ya instruidos
estais por mí de lo que
á cargo de vuestro brio
y mi osadía ha quedado:
cumplid con él y conmigo,
fuertes Húngaros, que yo
os daré el premio debido.
Zrin. Caballos en esa vega
se oyen. *Nad.* Pues estos propicios
instantes aprovechemos,
Zrin: parte tú al proviso,
y ocúltate en ese lado
con unos, miéntras conmigo
están los demas en este.
Pónense las mascarillas Nadasti y Zrin.
Zrin. Pues venid sin hacer ruido.
Nad. Cuenta, y á la seña mia
haced lo que os he advertido,
pues veis que en ello consiste
el logro de mis designios.
Se ocultan unos villanos á la izquierda con Nadasti, y otros á la derecha con Zrin. Salen Cárlos y el Conde.
Carl. Tienes razon. Ya el Nadasti
disimular no ha podido
mas tiempo la ambicion suya,
y con el Zrin unido
altera secretamente
los apartados dominios
de la Croacia. *Cond.* Pues yo
daria de todo aviso
al Emperador al punto.
Carl. Ah! No puede permitirlo
mi amor: á su hermana adoro
ciegamente, y su delito
y su afrenta llegarian
á mí tambien, si advertido
y prudente no aspirara
con blandura á corregirlo.
Nad. Ni oigo lo que hablan, ni alcanzo
á ver quién son: sus vestidos
costosos::- Ah si uno de ellos
(pues disfrazado es preciso
que venga) fuera Leopoldo!
Zrin. Cómo estará tan remiso?
Cond. En vano, Príncipe, crees
conseguirlo de él: he visto
su teson en mil materias,
su ambicion he conocido,
y sus ideas penetro.
Carl. Harto, Conde, mi cariño
lo siente; mas si no cede
este dia como amigo
á mis consejos, por mas
que llegue amor á sentirlo,
mañana será forzoso
tratarle como enemigo.
Nad. Pues ellos están de espacio,
y para ser conocidos
no vuelven el rostro, ántes
que llegue gente imagino
lograr el lance. *Cond.* Ven pues,
y tomemos al proviso
segunda vez los caballos,
cumpliendo el órden preciso
del César. *Carl.* Vamos.
Nad. Ahora
es buena ocasion, amigos:

matadles sino se entregan.

Cárlos y el Conde van á partir por la derecha, Nadasti y Zrin salen con pistola en mano, y los Villanos con espada desnuda de donde estaban; cógenlos enmedio: Cárlos y el Conde quedan sorprehendidos al verse amenazados por Zrin y Nadasti.

Carl. Qué es esto? *Zrin.* Como atrevido
te muevas, la ira de un rayo
hácia tu pecho dirijo. *Al Conde.*
Nad. Tente, ó morirás. *A Cárlos.*
Cond. Cordura,
qué haré?
Carl. Pues diéron indicios
de lo que son, de este modo
contenerlos imagino.
Nad. Me engañé: Lorena es
y Montecuculi. *Carl.* Amigos,
si la indigencia os obliga
á unos hechos tan indignos
y vergonzosos, aquí
teneis en este bolsillo
algun dinero, con él
y estas joyas de excesivo
valor podréis redimirla
gozosos; pero os aviso,
que vuestra infame codicia
templeis en lo sucesivo,
porque de no, podrá ser
que quien en aqueste sitio
redime vuestra miseria
generoso y compasivo,
os castigue hoy en Viena
con un dogal ó cuchillo.
Nad. Soberbio jóven, no es gente
que hace infame desperdicio
de su valor por el corto
interes que has ofrecido;
á mas aspiran, y puesto
que nos dicen los indicios
que sois hombres principales,
y del César conocidos,
si es que deseais vivir
un instante mas, decidnos
si el César ha de seguir
hoy este propio camino
para ir á la Quinta. *Cond.* Dudas,
qué escucho! *Carl.* Rezelos mios,
de espacio. *Zrin.* En vano aspirais
á burlar nuestro designio
cautelosos, pues habeis
de ser hoy vosotros mismos
de la verdad fiadores,
y así::- *Carl.* Basta, que me irrito
mas quando os hallo alevosos,
que quando os creí bandidos,
salteadores de los muchos
que habitan este distrito.
Cómo, villano, si crees *A Nadasti.*
que ambos somos, como has dicho,
caballeros principales
en Alemania, has creido
que harémos al vil temor
un horrible sacrificio
á nuestra lealtad? He, basta:
una y muchas veces digo,
que tanto por este agravio,
como por ver el indigno
dueño de tales ideas
(sí bien que es infame dixo
ya la máscara que,
puesto que á ser bien nacido
no ocultara á nadie el rostro)
ha de probar hoy mi brio::-
Nad. Tente, ó mira que te mato.
Zrin. No te muevas, ó te tiro.
Carl. Pues mi nobleza me empeña
este instante á descubriros,
qué aguardas? este es el pecho,
dispara; mas como el tiro
no aciertes será tu vida
vil despojo de mi brio.
Cond. Eso mismo te responde
un valor, que en los continuos
choques de Marte aprendió
á despreciar los peligros.
Nad. Temerario, eso resuelves?
Zrin. Tal pronuncia tu delirio?
El Cond. y Carl. Sí.
Nad. y Zrin. Pues muere.

Disparan á un tiempo, Nadasti hiere á Cárlos en un brazo, y á Zrin le falta el tiro, el Conde y Cárlos los embisten y lidian.

Zrin. Pese á mí

y á tu ventura! *Carl.* Aunque herido
en un brazo, con el otro,
cobardes, un rayo vibro.
Nad. Matadles.
Cond. Trabajo, infames,
os costará el conseguirlo.
Los retiran por la izquierda. Aposento corto, salen Margarita, el Duque, Damas y Criados de acompañamiento.
Marg. Qué largos para mi amor
son los instantes que vivo
sin ver á mi esposo, Duque!
Duq. De todo ese extremo es digno
el del César, gran señora,
pues aunque de haberle visto
no tuve el honor jamas,
sus virtudes nos ha dicho
la fama ya, y de su amor
á vuestra Alteza testigos
son puros y verdaderos
los raros preparativos,
que hace para celebrar
su ventura. *Marg.* Y eso mismo
acrecienta en mí el deseo
de verle, ya que propicios
los Cielos me destináron
un Emperador tan digno
para esposo.
Sale la Condesa. Gran señora,
ya esperan vuestro permiso
para besaros la mano
algunos esclarecidos
Señores que de Viena
en este instante han venido
de parte del César. *Marg.* Duque,
vete luego á conducirlos *Vase el Duq.*
á esta estancia. Tú, Condesa,
parte, y tráeme al proviso
algunas preciosas joyas
con que de mí agradecidos
vuelvan. *Condes.* Obedezco. *Vase.*
Dent. el Duque. Entrad.
Salen el Duque, el Conde, Cárlos con una banda en el brazo, y Leopoldo, llegan los tres á besarle la mano.
Leop. Proceded como os he dicho
ó me enojaré: Ay amor! *Al oido.*
que es tanto mas el peligro
de sus ojos, quanto va
de lo pintado á lo vivo.
Carl. Si el Príncipe de Lorena,
mucho mas que por sí mismo,
por ser hoy vuestro vasallo
y enviado del invicto
Leopoldo, este honor merece,
que le concedais os pido
besar vuestra mano. *Marg.* Alzad.
Carl. Qué afable rostro!
Besa la mano, se levanta y llega el Conde.
Cond. Ese mismo,
gran señora, solicita
quien con igual causa vino
á vuestros pies. *Marg.* A vasallos,
que á mi esposo han merecido
tal confianza no debo
negarla yo. Alzad.
Besa la mano, se levanta, y llega Leopoldo.
Cond. No he visto *ap.*
mayor hermosura!
Leop. Amor, *ap.*
no saques hoy mi artificio
á los ojos. La ventura
que los dos han conseguido
hoy, el arrojo disculpa,
gran señora, de pediros
que me honreis con ella á mí;
pues si para conseguirlo
les bastó dar de Leopoldo
el augusto nombre digno,
igual ventura merece
quien mereció igual padrino.
Marg. Tomad.
Le alarga la mano, y Leopoldo la toma sin besarla.
Leop. Amor, yo me abraso! *ap.*
Qué es esto, corazon mio,
que siendo nieve esta mano
hace de fuego el oficio?
Marg. Qué noto! Soltad.
Leop. Señora,
que no me quiteis os pido
el honor que me otorgasteis.
Marg. Cordura, aquesto es preciso!
Go-

Gozadle pues, qué esperais?

Leop. Es que de modo le estimo,
señora, que atendí mas
á no mirarle perdido
tan presto::- que::- á::-

Marg. Bien está:
estimad que no castigo
vuestra locura. *Con disimulo.*

Leop. No pudo
disimular mi cariño.

Marg. Y cómo queda mi esposo?

Leop. Yo que el encargo he traido
de añadir á las que el César
os dirá en aqueste escrito
Le da una carta.
mil verdades que su amor
siente despues que os ha visto::-

Marg. Leopoldo me ha visto?

Leop. Ah,
qué hablador es el cariño!
Quién duda que su pasion
habrá en su pecho esculpido
la imágen que ya la fama
de vuestras virtudes hizo?

Marg. Tanto quiere el César?

Leop. Tanto,
que solo sus bien nacidos
extremos podrán tal vez
en este dia decirlo;
yo al ménos no me atreviera
á pintaros su cariño
de otro modo, que afirmándoos
en su nombre::-

Marg. Qué? decidlo.

Leop. Que solo vos mereceis
lo que ama y siente su fino
corazon. *Marg.* Yo lo agradezco;
pero tened entendido,
que sola yo soy capaz
de pagar su amor.

Leop. Hoy mismo
dispone su Magestad,
que entreis en Viena. Ha visto
quán difícil le es vivir
un instante mas tranquilo
sin veros.

Marg. El solamente
es dueño de mi alvedrío.

Sale la Condesa con un cofrecito en que habrá algunas joyas.

Y ahora, aunque por quien sois
y por el feliz motivo
que os trajo no encuentre premio
equivalente ni digno
que daros, esta sortija,
no tanto por su excesivo
valor, como porque es,
Príncipe, un síncero indicio
de mi estimacion, tomad. *A Carl.*

Carl. Darán, señora, sus brillos
nuevo lustre á mis lealtades.

Marg. Vuestro pecho esclarecido
honrad vos con esa joya
de mi mano. *Al Conde.*

Cond. Nuevo brio
dará á mi cansado brazo
para que en vuestro servicio
y el de mi dueño á ser vuelva
ruina de sus enemigos.

Marg. Este corazon, que ofrece
ricamente guarnecido
la mas noble de las piedras
os doy á vos; y os aviso, *A Leop.*
que nunca á verme volvais
sin él, pues tengo entendido,
que si desde hoy lo haceis vuestro
le miraré como mio.

Leop. En vano mandais, señora,
guardar lo que tánto estimo,
que sin mediar un precepto
tan soberano, os afirmo,
que no saldrá de mi pecho
este corazon; pues miro,
que debe ocupar el vuestro
el lugar que tuvo el mio.

Marg. Ya es esta mucha osadía.

Duq. Si aqueste Aleman castizo
no está loco, por lo ménos
no muestra tener gran juicio.

Marg. Despejad todos, quedad
solamente vos conmigo. *Vanse todos.*

Duq. Qué intentará! *Carl.* Conde, ya
que se descubra es preciso
nuestro César. *Vanse.*

Leop Si me habrá *ap.*
Margarita conocido.

Marg.

Marg. Decoro, esto es fuerza! *ap.*
Leop. Amor,
que descubras mi artificio
sospecho. *Marg.* Ya que valerme
de mi cordura he podido,
y estamos solos, decid,
sabeis quién soy? *Leop.* Un prodigio
de hermosura. *Marg.* Conoceisme?
la misma fama no os dixó,
que soy Margarita de Austria,
hermana del Rey invicto
de España, y feliz consorte
del Augusto César primo
Leopoldo el Grande? Sabeis
que mi corazon altivo,
que mi escrupulosa fama,
y en fin, que el decoro mio
si el mismo Sol se atreviera
hoy á eclipsarle, al Sol mismo
bebiera los resplandores,
porque manchaba sus brillos?
Pues cómo vos, insensato,
pues cómo vos, atrevido,
cómo temerario y loco,
si quien soy habeis sabido,
no siendo el Sol, sino un astro
despreciable del Olimpo
de Alemania, os atreviste
á empañar hoy mi honor limpio
con palabras, con extremos,
que aunque fueran dirigidos
á una dama de las mias
los tuviera yo por hijos
del mayor atrevimiento?
He, moderad desde hoy mismo
vuestra altivez, ó por vida
de Leopoldo (pues la estimo
mas que la mia) que, dando
mis piedades al olvido,
hallen en vos un exemplo
los vasallos atrevidos.
Leop. O quánto su honesto enojo *ap.*
me llena de regocijo!
Señora, sé que merezco
el mas severo castigo
de vuestra grandeza; pero
por mas que veo el delito
en mi amor, yo ya no basto
un instante á reprimirlo,
y así::- *Marg.* Ved que ya se acaba
todo el sufrimiento mio,
y diré á Leopoldo::- *Leop.* Ah!
Señora, tal vez él mismo
me dictó las libertades,
aunque veis que yo las digo;
mirad pues si aunque él las sepa
se dará por ofendido.
Marg. He, basta, que si él lo manda,
yo no debo permitirlo,
sino haceros, pues sois loco,
mas cuerdo con el castigo:
ola?

Salen el Duque, el Conde, Cárlos, la Condesa, Damas y Criados.

Todos. Qué mandais, señora?
Marg. Príncipe, que por motivos
que tengo, y que solamente
al César puedo decirlos,
lleveis preso este Aleman
hasta Viena. *Cond.* Qué he oido!
Carl. Fuerte lance! Ved, señora::-
Marg. Cómo vos estais remiso
en obedecerme? *Carl.* Yo::-
sí::- *Marg.* Qué dudais?
Carl. No imagino *ap.*
cómo salir de este empeño,
quando al César he ofrecido
no declarar este engaño.
Marg. No sois vos vasallo mio
como del César? *Carl.* Es cierto.
Marg. Os puedo mandar?
Carl. Es fixo.
Marg. Pues obedeced.
Carl. No puedo.
Marg. Por qué?
Carl. Tampoco el motivo
puedo revelar. *Marg.* Mirad
que he de enojarme.
Carl. Al cuchillo
daré gustoso mi cuello
por mi aparente delito;
mas no puedo obedeceros
si á ser buen vasallo aspiro.
Marg. Ved q̃ ese hombre á un tiẽpo á mí
y al Soberano ha ofendido.
Carl. Quando lo crea, perdone
vues-

vuestra Magestad si dígo,
que no me atrevo á prenderle;
pero yo, señora, fio,
que se presente á Leopoldo
el reo este dia mismo
si vos quereis. *Marg.* Basta: yo
por fiadores no admito
vasallos sin fe: haced vos
por dexar obedecido
el órden que dí::- *Al Conde.*
Cond. Mirad,
que yo no puedo serviros,
porque::- *Leop.* Callad, que no sé
cómo veros he podido
tan viles, sin que yo propio
diera el mas justo castigo
á vuestras inobediencias.
Sabeis que todo el dominio
de Alemania besa humilde
y ufano los pies invi&tos
de su Magestad? Sabeis
que enamorado y rendido
á su hermosura Leopoldo
arrancaria su mismo
corazon, si el corazon
no obedeciera sumiso
las leyes de Margarita?
Sabeis que su brazo invi&to
desea hacerse del mundo
dueño absoluto y temido,
porque en el mundo no haya
corazon, muro, obelisco,
planta ó piedra que no esté
sujeta al dulce dominio
de su hermosura? Pues cómo
los dos hoy tan atrevidos,
tan necios, tan temerarios,
ó tan locos, á sus mismos
ojos negais la obediencia
á su soberano y digno
precepto? No, no intenteis
disculparos de un delito
tan exêcrable, pues vive
su enojo, que aunque los siglos
murmuren que os pagué yo
con agravio el beneficio,
he de hacer en este dia,
que de los dos ofendido
Leopoldo::- pero mejor
que yo propio ha de decirlo
la experiencia: y vos, señora,
si no es bastante castigo
ahora el ver irritado
vuestro rostro peregrino
contra mí, y quereis que el César
juzgue el crímen cometido
con mas rigor, si es que le hay,
yo en su tribunal me obligo
á entregarme preso, y aun
si de mi culpa testigos
buscais, porque en su presencia
quede mejor convencido,
llevadle mis ojos, que ellos
oirán aun lo que no he dicho.

Al partir Leopoldo sale Nadasti, y se detiene.

Nad. Gran señor, dame tus pies.
Leop. Qué haces?
Marg. Corazon, qué he oido? *ap.*
Duq. Qué escucho? *ap.*
Nad. Rencor, finjamos. *ap.*
Perdonad si sin permiso
hasta vuestros pies llegué,
pues suele hacer el destino
tan apurados los lances
muchas veces, que es preciso
atropellar un respeto
por acreditar lo fino.
Leop. Pues qué hay de nuevo, Nadasti
Ya es ocioso el artificio. *ap.*
Marg. Amor, suframos. *Nad.* Señor,
en el áspero recinto
del fuerte de Potendorf
asaltáron de improviso
la persona de Zrin
y la mia unos iniquos
villanos, cuyos semblantes
cubiertos diéron indicios
de su traicion. Preguntáron,
con alevoso designio
sin duda, si habiais vos
de pasar por aquel sitio
para venir á la Quinta;
valientes les respondimos
los dos con lenguas de acero,
y aunque era tan excesivo

el número, eran traidores,
y escapáron al proviso;
yo que á toda costa debo
redimir vuestro peligro
vine con gran diligencia
por daros aqueste aviso.
Carl. Oyes, Conde? *Al oido.*
Cond. Sí. *Marg.* Maldad
exêcrable. *Leop.* Y no has sabido
quienes eran? *Al oido.*
Nad. Yo, señor::-
Leop. En qué te detienes? dilo.
Nad. El Príncipe de Lorena::-
Leop. Cárlos?
Nad. Todos los indicios,
como os contaré despues,
lo publican.
Leop. Bien: yo estimo
tu lealtad: para creerlo
muchas pruebas necesito,
y mas teniendo de que él
es traidor algun indicio.
Nad. Para mis ideas no es *ap.*
ocioso el preparativo.
Gran señora, perdonad
si hallándoos en este sitio
antepuse lo leal
á lo cortesano y fino.
Marg. Llegad, Nadasti, y creed,
que daré el aprecio mismo
al que cumpla con su Rey,
que al que cumpliere conmigo.
Leop. La comida.
Nad. Señor, tanto
como la fortuna estimo
de tener huéspedes tales
hoy en mi Quinta, es preciso
que tema que igual no sea
al ídolo el sacrificio.
Rencor, mas seguro es *ap.*
el triunfo que he prevenido. *Vase.*
Leop. Quiere vuestra Alteza ahora
llevarme preso?
Marg. Ya he visto
vuestra cautela.
Leop. Y yo, esposa,
tu virtud, aunque haya sido
á costa de tus rigores.
Marg. Ah! aquellos rigores mios
fuéron contra un hombre solo
temerario y atrevido,
no contra Leopoldo, que á este
siempre le miró mi fino
corazon como absoluto
dueño de aqueste alvedrío.
Leop. Qué honesta!
Marg. Qué virtuoso!
Leop. Qué sencilla!
Marg. Qué entendido!
Leop. Vamos, señora.
Marg. De quién?
Leop. De mis acciones.
Marg. Ya os sigo,
pidiendo á Dios que haga eterna
la ventura con que hoy vivo. *Vanse.*

Salon magnífico con mesa y aparador; se vén varios criados colocando algunos manjares sobre ella, y sale Ulrica.

Ulric. Por mas que los intereses
de mi hermano solicito
y anhelo, los medios que
pone para conseguirlos
repugnan á la nobleza
de mi sangre: es un delito
muy exêcrable el que intenta
hoy, para que consentirlo
pueda yo. Válgame Dios!
si habrá Roberto cumplido
mi órden? honrado es,
pero temo que::- me agito
con razon: el genio duro
de mi hermano, el temor mismo
de irritarle, el interes
que le ofrece::- ó qué enemigos
tan fuertes! yo no sosiego,
y ya vienen á este sitio
sus Magestades. Buen Dios,
sus vidas guarda.

Salen Cárlos, el Conde, Zrin y Nadasti, el Duque, la Condesa, Damas, Margarita y Leopoldo.

Nad. Odio mio, *ap.*
no dexes que al rostro saque
el temor este delito.
Ulric. Mucho hará sino descubre *ap.*

mi turbacion los designios
de mi hermano.

Marg. Ulrica, cómo
de mí tan grande desvío
sabiendo lo que os aprecio?

Ulric. Efecto, señora, ha sido
de mi humildad.

Nad. Las viandas.

Habrán tomado asiento Leopoldo y Margarita, y los demas al rededor de la mesa se colocarán con el mejor órden: á la voz de Nadasti empezarán varios criados á servir viandas, y seguirán con alguna intermision hasta su tiempo.

Zrin. Que es mucho el despecho miro
de Nadasti; la fortuna
favorezca su atrevido
corazon. *Nad.* Los concertados
instrumentos prevenidos
á adular empiecen ya
sus soberanos oidos.

Toca la orquesta algun pedazo de abertura, y en sus pianos se va colocando lo siguiente.

Leop. O quánto Nadasti hoy
disipa mi regocijo
con la nueva que me traxo!

Carl. Quánto el César pensativo
se muestra! *Leop.* La copa.

Nad. Yo *Sirve la copa.*
á tan grande honor aspiro.

Cond. Mucho te mira Leopoldo. *A Carl.*

Carl. Sí, y la causa no imagino.

Leop. Traidor el Príncipe? Ah! *ap.*
no me acierto á persuadirlo
de su nobleza.

Carl. Mi Ulrica::- *Al oido.*

Marg. Calla, y á este propio sitio
da luego la vuelta. *Al oido.*

Nad. Ya
presente mi triunfo miro.

Habrán colocado un pastelon adornado de varios dulces, el qual le habrá sacado Roberto.

Ulr. Ay triste! Roberto, dime::- *Al oido.*

Rob. Disimulad, que es preciso,
y calmad vuestro temor,
señora. *Ulric.* Alma, respiro.

Rob. Despues os daré un papel,
que poco hace habeis perdido.

Marg. Qué tienes que tan suspenso
te veo? *Leop.* Cuidados mios, *ap.*
disimulemos. Pues qué
tales efectos no has visto
nacer del mismo placer?

Marg. Príncipe, ahora el castigo
de la justa inobediencia
vuestra daros imagino
con esta fineza. *Dale un dulce.*

Carl. Quién
no quiere ser fiel y digno
vasallo, si así sus Reyes
recompensan sus servicios?

Marg. Nadasti, nada tu zelo
traxo mas del gusto mio,
que este manjar. *Leop.* Margarita,
es Nadasti muy cumplido
con sus Reyes.

Nad. Prontamente *ap.*
sabrás tú como te sirvo.

Marg. De beber.

Duq. A mí me toca
hoy el honor de serviros.

Marg. Alburquerque, tus lealtades
conozco. *Duq.* Sí? pues no aspiro
á mas. *Nad.* Cómo tarda tanto
á hacer el tósigo activo
sus efectos? *Leop.* Margarita,
pues en dia tan festivo,
mas que en otro alguno, es justo
que dé un Rey á su benigno
corazon algun ensanche,
brindarán::-

Marg. Yo lo permito,
pues ademas de ser ellos
de la mayor honra dignos,
bastará quererlo tú.

Leop. Ola, copas.

Sirven una salvilla al Rey y otra á Margarita con copas: ambos las dan por su mano á Nadasti, Zrin, el Conde, Duque, Cárlos y Ulrica.

Nad. No respiro *ap.*
con descanso hasta que el fin

fu-

funesto que he prevenido
á los dos vea. *Carl.* Alemania
goce en paz y regocijo
los dos soles que en un dia
nacer en su oriente ha visto. *Beben.*
Todos. Así sea. *Nad.* Cada instante
me confundo mas.
Leop. Yo estimo
vuestros deseos, amados
vasallos, y que cumplidos
los dexe aquella inefable
Sabiduría confio.
Y pues comimos, deseo
recorrer esos floridos
vergeles que tanto, Conde,
me han alabado.
Nad. Os afirmo,
que para un vasallo son
del mayor aprecio dignos,
pero para Soberanos
tan grandes hoy por sí mismos
son corta esfera, señor.
Leop. Conde, verlos imagino:
Zrin, al punto que esté
el séquito prevenido
ven á avisarme. *Zrin.* Está bien.
O Nadasti me ha mentido,
ó no ha tenido eficacia
aquel veneno. *Vase.*
Leop. Venios
vosotros á acompañarme.
Marg. Vamos, señor.
Leop. Desvaríos, *ap.*
mucho llevais este dia
que comunicar conmigo.
Carl. Volveré á verme en los ojos
de la hermosura que estimo, *ap.*
y á hablar á su impío hermano
por si su intencion corrijo.
Ulric. Caviloso está: ver quiero
si se aparta de este sitio.
Leopoldo y todos parten por la izquierda, y Ulrica por la derecha, y queda solo Nadasti.
Nad. Seguir no quiero á Leopoldo
solo por ver si consigo
salir de las confusiones
que angustian el pecho mio.
Roberto?
Sale Roberto. Señor? Su enojo
temo. *Nad.* Nadie puede oirnos:
llega, dime, obedeciste
mi precepto? *Rob.* No imagino
como huir su fiero enojo.
Nad. Qué es lo que te ha suspendido?
Rob. Señor, yo::-
Nad. Habla, prosigue,
qué estás dudando?
Rob. Rendido
á vuestros pies::-
Nad. Qué? No aumentes
mi cólera.
Rob. Esto es preciso, *ap.*
vuestra hermana::-
Nad. Ulrica? qué?
Rob. Acrecentó el temor mio,
y pintándome mi culpa
con los colores mas vivos,
me hizo detestarla. *Nad.* Cómo?
No echaste el tósigo activo
en el manjar? *Rob.* No señor.
Nad. Infame, qué es lo que has dicho?
No temes que mi furor::-
Rob. Que os templeis, señor, os pido,
pues sus amenazas::- *Nad.* Eh,
calla, calla, otra vez digo,
vil. La rabia me debora.
Y pues todo el rigor mio
despreciaste malogrando
en un dia mis designios,
muere y un testigo ménos
tendrá mi horrendo delito.
Da de puñaladas á Roberto y cae.
Rob. Ay triste!
Nad. Así acaba quien
se opone á mis desvaríos.
Sale Ulrica. Quién aquí::- Pero qué veo!
Roberto yace teñido
con su sangre y en tu mano
un fiero puñal registro.
Nad. Sí. *Ulr.* Pues quién le ha muerto?
Nad. Yo.
Ulric. Tú, cruel?
Al paño Cárlos. Si habrá venido::-
pero su hermano: esperar
que se vaya determino.

Ulric. No te bastaba, traidor,
el haberle persuadido
á un crímen que hasta la tierra
temblará solo de oirlo?
Que porque cuerdo y honrado
no condescendió á tu indigno
proyecto le das la muerte?
Nad. Sí: y mi furor encendido,
al ver por él y por ti
malogrados mis designios,
pues que ya en él me vengué
lo haré así tambien contigo,
pues::- *Ulric.* Ay triste!
Nadasti va á herir á Ulrica, esta va á huir, sale por un bastidor de la izquierda Cárlos, y por el otro Leopoldo, Margarita, el Duque, el Conde Damas y acompañamiento.
Carl. Tente, loco.
Leop. Qué es esto?
Nad. César invicto,
la maldad mas exêcrable
que viéron jamas los siglos.
Ese monstruo que en mis iras
ha hallado menor castigo
que merecia, de algun
sedicioso persuadido,
con un veneno mortal,
(apénas puedo decirlo
de horror) anegar en llanto
tan alegre dia quiso:
contra vos conspiró: ah!
si los Cielos compasivos
tan pronto no me descubren
para estorbarlo el designio,
qué amargo luto Alemania,
señor, hubiera vestido
á estas horas! Pero ya
veis en su sangre teñido
el autor de la perfidia,
y á vuestros pies el cuchillo
glorioso y el brazo fiel
que vengó vuestro peligro.
Marg. Qué maldad!
Duq. Qué alevosía!
Conde. Qué traicion!
Carl Discurso mio, *ap.*
qué tiene que ver aquesto
con todo lo que yo he visto?
Leop. Absorto ostoy!
Ulric. Callaré *ap.*
sus exêcrables designios,
por redimir de su vida
y su opinion el peligro.
Leop. Retirad ese cadáver
de aquí. Con qué horror le miro!
Le llevan acompañados del Conde.
Nadasti, mucho agradezco
tu lealtad; mas pues has dicho,
que otro infame le seduxo,
dime quién es?
Nad. Señor::- *Leop.* Dilo,
qué aguardas?
Nad Buena ocasion *ap.*
hallan los rencores mios
para conseguir mi intento.
Aunque aquel infame dixo
el nombre, la lealtad
que toda Alemania ha visto
en él, hace hoy sospechosa
la verdad, señor invicto,
y no quisiera::-
Leop. Son vanos
respetos: quién es quien dixo
que era cómplice tambien?
Nad. Lorena.
Carl. Cielos, qué he oido!
Marg. El Príncipe?
Nad. Sí señora.
Leop. Cárlos?
Nad. Gran señor, el mismo.
Ulric. Mucho hará si tal perfidia
disimula mi cariño.
Carl. Yo cómplice en este crímen!
yo el autor de tal delito!
yo que desde la edad tierna,
como la Alemania ha visto,
fuí columna del Imperio,
fuí azote del enemigo,
y fuí (perdonad, señor,
si ahora mi modestia olvido)
fuí un escudo impenetrable
de sus Césares invictos!
Yo que con robusto brazo
sostuve (sí, yo lo digo)
la Imperial diadema, que

á los choques repetidos
de malignas sediciones
estuvo en grave peligro
de caer de las Cesareas
sienes! Eh, vive mi mismo
sentimiento, que á ser yo
capaz de ultrajar el digno
respeto que pone freno
á mi corazon altivo,
ántes que hubiera acabado
de ultrajar el nombre mio
con tal agravio tu lengua,
tu lengua hubiera mi brio
arrancado solamente,
porque llegó á proferirlo.

Nad. Encono, disimulemos. *ap.*
Príncipe, si ya ántes dixo
mi voz, que vuestra lealtad
hace increible el delito
que os imputa aquel traidor,
de qué os quejais?

Carl. De que impío
repetirlo osaste::- *Leop.* Basta.

Carl. Perdonad mi desvarío,
señor, que es escrupuloso
tanto el honor con que sirvo
á mis Reyes, que no puede
sufrir el verse ofendido.

Leop. Qué no eres cómplice?

Carl. Ah,
justo Cesar! César digno!
qué agudo es para mi pecho
de vuestra duda el cuchillo!

Sale el Conde. Gran señor, este villete
se ha encontrado en un bolsillo
de aquel criado. *Nad.* Fortuna,
no malogres mi designio.

Leop. Letra del Príncipe es.

Lee. *En el supuesto de que el César comerá hoy en esa Quinta, puedes aprovechar la ocasion si quereis asegurar mi ventura, pues la fortuna malogró la esperanza que teniamos.*

Ulric. Piadosos Cielos, qué he oido!
el papel que hoy me escribió
Cárlos es; así lo dixo
Roberto. *Nad.* Rencor, alienta.

Marg. Muchos son ya los indicios.

Leop. Es tuya esta letra?

Carl. Sí es.

Cond. Por Dios, que estoy aturdido.

Nad. Sin duda el César ahora,
creyendo suyo el delito,
le castiga. *Leop.* Eterna Luz,
pues me vés tan confundido,
guíame.

Sale Zrin. Gran señor, ya
está todo prevenido.

Leop. Bien: pues á Viena.

Nad. Qué oigo!

Ulric. Qué escucho!

Carl. Apénas respiro.

Leop. Vamos, esposa, que aunque
este accidente imprevisto
pudiera turbar la gloria
que en este dia recibo,
no lo hará, pues aunque esgrima
el pavoroso cuchillo
de mi justicia al mirar
tan exêcrable delito,
daré á tu beldad mi amor,
y al delinqüente el castigo.

Marg. Vamos, amor.

Nad. Odio::- *Zrin.* Duda::-

Carl. Honor::- *Duq.* Confusion::-

Ulric. Martirio::-

Todos. Vamos á esperar que el tiempo
diga lo que tú no has dicho.

JORNADA SEGUNDA.

Gran Plaza de Viena coronada de balcones, con varios arcos triunfales adornados de trofeos: salen por el centro de la derecha algun pueblo cantando el 4 siguiente, y enramando la Plaza con algunas yerbas y flores que llevarán en canastillos: á él seguirá el Marques de Franchipan con alguna tropa de Húngaros con sable en mano, y Zrin detrás de ellos: el Conde de Montecuculi con espada en mano, y alguna tropa de Imperiales; á estos seguirá la Condesa de Eril con

las

las Damas, y detrás de todos á caballo Leopoldo y Margarita, y á sus lados el Conde de Nadasti, el Duque de Alburquerque, Cárlos de Lorena y Monsieur de Gramonvill. Para quando empiece á salir la tropa habrán acabado de cantar el 4, y tocarán una agradable marcha, y al descubrirse las Personas Reales hará salva la artillería, la aclamacion del pueblo, y tocarán las campanas; pero todo con alguna intermision, para que se perciban los versos que siguen al 4. La tropa y comitiva seguirá pausadamente el ámbito del teatro, y partirá por el centro de la izquierda.

Música. Aplaudan las voces,
celebren los ecos
de Vénus y Marte
el vínculo estrecho,
diciendo sonoros,
festivos y atentos,
que vivan y reynen
siglos eternos.

Franch. Quánto salir de las dudas,
que me combaten deseo!
Zrin. Admirado me han dexado
todos los raros sucesos
de este dia. *Conde.* Corazon,
apénas á creer acierto
lo que he visto.
Nad. Rencor mio,
pues la suerte mis intentos
ayuda, ten esperanza,
y disipa tus rezelos.
Voces. Viva Margarita de Austria.
Otros. Viva Leopoldo el Primero
de Alemania.
Todos. Los dos reynen
en los corazones nuestros.
Carl. Justo Cielo, haz que mi honor
quede en este dia mesmo
redimido, sin que yo
llegue á ofender á mi dueño.
Leop. Quánto, hermosa Margarita,
me adulan hoy esos ecos
con que la fidelidad
de mis Imperiales veo,
que celebran tu venida!
Bien que si supieran ellos
quánta es la ventura mia,
con júbilo mas completo
repitieran:
El y voces. Margarita
de Austria viva.
Marg. Yo agradezco
vuestra lealtad, amigos;
mas si quereis que esos ecos
hallen un lugar mas digno
hoy en mi agradecimiento,
decid conmigo: Leopoldo
el Justo, el Sabio, el Perfecto
viva, reyne, triunfe y mande
felice siglos eternos.
Voces. Viva Margarita. *Otros.* Viva
Leopoldo. *Nad.* Sí, y nuestros ecos
festivos, en alabanza
de los dos, sigan diciendo:
Música. Aplaudan las voces,
celebren los ecos &c.

Con la repeticion del 4 parten todos por la izquierda. Salon corto, y por la izquierda salen Eleonora, Isabela y Damas.

Eleon. Con qué impaciencia, Isabela,
aguardo el feliz momento
de ver á mi nueva hermana;
las virtudes con que el Cielo
ha adornado su hermosura
la hacen digna del aprecio
de todos. *Isab.* Su Magestad
la quiere con tanto extremo,
aun ántes de conocerla,
como dicen los obsequios
que la previene.
Eleon. Su amor
agotó para el festejo
de Margarita el poder,
la ostentacion, el ingenio,
el gusto y riqueza, tanto
que del mas remoto Reyno
vienen á ver si á los raros
preparativos que hay hechos
el efecto corresponde.
Isab. Si el amor le inspira, creo
que

que quedará tan ayroso
Leopoldo en tan arduo empeño,
como admirados de ver
su poder los extrangeros.
Eleon. Calla, que la aclamacion
que oimos está diciendo,
que en Palacio entráron.
Isab. Ya
el grande acompañamiento
de Príncipes y Ministros
vienen llegando á este puesto.
Eleon. Ven pues, y en la habitacion
de mi hermano esperarémos
á que lleguen.
Isab. Con gran gusto
iré tus pasos siguiendo. *Vanse.*
Salen Zrin y Franchipan por la derecha.
Franch. Lleno de desconfianzas
la relacion que me has hecho
me ha dexado, Zrin.
Zrin. Marques,
la fortuna que de intento
parece que á proteger
va nuestra astucia, comprehendo
que pudo tan solamente
disponer tales sucesos.
El enemigo mas fuerte,
que nuestras miras tuvieron,
fué el Príncipe de Lorena;
ya este se halla en grave riesgo
de perder con la privanza
del Emperador su aliento
y su honor por las astucias
de Nadasti, y aun hoy mesmo::-
Franch. El llega aquí.
Sale Nadasti. Franchipan,
Zrin, cobre nuevo aliento
nuestro rencor á pesar
de los frustrados proyectos.
Zrin. Cómo?
Franch. Pues qué hay?
Nad. Retiraos
á esa parte, y el suceso
os informará mejor.
Los. 2. Pero::-
Nad. Haced lo que ordeno,
oid la resolucion,
y abrazad todos los medios
sin desalentar. *Los* 2. Ya vamos,
y cuenta con nuestro aliento.
Nad. Ya llega. *Se ocultan á la derecha.*
Sale Abenazar. Nadasti?
Nad. Solos
estamos, perded rezelos,
y hablad, no aquestos instantes
dichosos desperdiciemos,
ya que Leopoldo entregado
al pernicioso embeleso
de una hermosura se halla.
Aben. Pues una vez que os encuentro
ansioso de renovar
aquel pasado proyecto,
que en Bender ha dias que
aquel confidente vuestro
me propuso, con los mismôs
tratados que allí se hicieron
protegerá mi señor
vuestras ideas: ya hoy mesmo,
como ofrecí, llegarán,
divididos y encubiertos,
á los montes de Schotuyen
ocho mil hombres guerreros
y feroces, que ayudados
de los que el partido vuestro
siguen puedan asolar
este dilatado Imperio.
Pensad vos en la materia,
y resolved, mas sea presto,
porque de una y otra parte
la fianza señalemos
de este contrato.
Nad. Nada hay
que pensar: yo os iré luego
á buscar para ese fin,
y si para el caso vemos
que es útil que acabe hoy
aquese monstruo soberbio
á nuestras manos, ayude
vuestro poder mi ardimiento,
y muera el Emperador.
Al paño Leopoldo, Cárlos, Montecuculi y el Príncipe; Nadasti le vé venir, y se suspende.
Leop. Qué escucho!
Nad. Penas, qué veo! *ap.*
pe-

pero remediarlo trato.
Sí, morirá, á decir vuelvo,
si quebranta su palabra.
Aben. Ya su turbacion penetro,
pues vi á Leopoldo. Morir
el Emperador mi dueño?
vive Alá, que::- *Salen ahora.*
Leop. Eh, tened,
y no el sagrado respeto
de esta estancia::-
Aben. Señor::-
Leop. Basta.
Engañóse mi rezelo. *ap.*
Sírvaos de indulto esta vez
para con mi enojo el fuero
de Embaxador; mas sabed,
que si otro dia os advierto
tan osado y licencioso
atropellar los respetos
debidos á mi grandeza,
vuestros dignos privilegios
olvidando, abatiré
vuestro temerario vuelo.
Aben. Fuerza es sufrir este ultraje. *ap.*
Ved que::- *Leop.* No mas.
Carl. Quánto el ceño
de la Magestad aterra!
Leop. Nadasti, saber deseo
la ocasion de este disgusto.
Nad. Astucia, disimulemos. *ap.*
Fué, señor, que Abenazar
desconfiando en efecto
el salir bien despachado
en su pretension, soberbio
ó enojado dió á entender,
que romperia su dueño
la paz firmada, y la guerra
declararia al Imperio,
si menospreciabais hoy
su demanda, á cuyos fueros
respondí que::-
Leop. No mas, basta,
que me irrito quando veo,
que así se produce quien
mi favor viene pidiendo:
mas pues como Embaxador
no me dixiste el intento
de tu venida, tampoco
responder como Rey puedo
á tu demanda; mas ántes
que llegue el caso te advierto,
que si pides con orgullo,
te daré con menosprecio.
Nadasti, haz que á mi presencia
llegue esa gente.
Nad. Obedezco. *Vase.*
Aben. Pronto será tu altivez
la ruina de este Imperio. *Vase.*
Cond. Príncipe, ménos airado
contigo á Leopoldo veo.
Carl. Sí, y me admiro.
Leop. Afuera, afuera,
cuidados, que habrá harto tiempo
para cumplir con vosotros.
Al paño Nadasti. Entrad.
Salen con Nadasti el Historiador, el Pintor, el Armero y el Platero, y se echan á los pies del Rey.
Los 4. Dadnos los pies vuestros,
señor. *Leop.* Alzad, qué quereis?
Arm. Mi humildad viene á ofreceros
esta espada, único fruto
de mi estudio y del esmero
con que adelantar procuro
el oficio que poseo.
Leop. Buen temple tiene, Nadasti.
Nad. Mas veo en ella un defecto.
Leop. Y es? *Nad.* El ser corta.
Leop. Sin duda
la has mirado como tierno
Adónis, no como fuerte
y acreditado Guerrero,
pues para el que lo es no hay una
espada corta, supuesto
que adelántandose un paso
con osadía y esfuerzo
hácia su enemigo hace
quan largo quiere el acero.
Si él conoce mi valor,
anduvo prudente y cuerdo
en hacer corta la espada,
pues me da lugar con eso
á que en los choques de Marte
manifieste mi ardimiento,
dando mi brazo de mas
lo que ella tenga de ménos.

Qué

Qué quieres tú?
Plat. En justa prueba
de que leal os venero
por mi Rey , esta diadema
que han labrado mis desvelos
pongo á vuestros pies.
Leop. Lo fino,
delicado y bien dispuesto
de su labor dice bien
su habilidad.
Carl. Pero veo,
señor , que han de incomodaros
estas puntas que indiscreto
por adorno ha colocado
el artífice.
Leop. Tan necio
como el Conde de la espada,
que has juzgado tú comprendo
de la diadema. Estas puntas
que miraste sin misterio,
espinas son que entre el fruto
blando , dulce y lisonjero
del reynar se crian. Ellas
si torpemente me duermo
en las delicias del trono
me despertarán , haciendo
que me acuerde de que un Rey
mas está en el trono excelso
á velar sobre sus hijos,
que á dormir sobre sus yerros.
Princ. Qué virtud!
Leop. Quién eres tú?
Pint. Un Pintor de los mas diestros
de Alemania. *Dale un retrato.*
Leop. Es mi retrato?
Pint. Sí señor.
Leop. O yo estoy ciego,
ó tú te engañas. *Conde.* Señor,
es copia del padre vuestro,
que á vos nada se os parece.
Leop. Con harto dolor lo veo,
Conde , porque si mi padre
fué un Príncipe tan perfecto
como la fama publica,
y en nada á él me parezco,
claro es que tendré de malo,
quanto aquel tuvo de bueno.
Y pues con tal discrecion
me hiciste ver , que el defecto
de no parecerse á mí
el retrato que estoy viendo
depende de mí y no de él,
yo te haré ver con el tiempo,
que el retrato que me das
es el mio verdadero.
Cond. Qué discrecion!
Leop. Llega tú.
Hist. Aquí , señor , en compendio
vuestra historia traigo escrita.
Leop. Mi historia? Loco te creo
ó adulador. Ya mi historia,
y ahora á reynar empiezo?
Hist. Vuestras virtudes , señor,
me han dado un espacio inmenso
para escribir lo que veis.
Leop. Cuentas algun desacierto
mio en ella? *Hist.* No señor,
que no le ha contado vuestro
jamas la malicia. *Leop.* Bien:
tú darás en mí un exemplo
á todos los Soberanos
de un Soberano perfecto,
no es la verdad?
Hist. Sí señor.
Leop. Y si (como mil hicieron)
en el papel de mi fama
dexo caer yo algun negro
borron , cómo has de emendarle
en la historia? Yo agradezco
tu aplicacion ; pero guarda
aquese paso primero,
que has escrito de mi vida,
y quando veas tú mesmo,
que al primero corresponde
la perfeccion del postrero,
podrás escribir mi historia
y traérmela ; pues veo,
que importa muy poco ó nada
que un Príncipe sea bueno
hoy , si mañana desmienten
lo que fué sus mismos hechos.
Partid : los quatro mostrasteis
con aplicacion y zelo
quán buenos Republicanos
sois , cumplisteis en efecto
la obligacion que teniais;

mas no debo yo por eso
dexar de recompensar
vuestro trabajo, que el premio
que da al artífice un Rey
es su mas sabio maestro.
Haz, Nadasti, que á cada uno
se den en este momento
dos mil escudos. *Los* 4. Señor::-

Leop. Partid.

Los 4. Ya os obedecemos. *Vanse.*

Nad. Iré á aplacar á mi hermana
astuto, porque el secreto
no rompa, y en un instante
malogre mis pensamientos. *Vase.*

Carl. Si así, gran señor, premiais
la aplicacion y el ingenio,
qué extraño será que todas
las artes que tantos tiempos
vió la Alemania marchitas,
por el general desprecio,
vuelvan hoy á florecer
con tan generoso premio?

Cond. Ni quién dexará de amaros
viéndoos en el trono excelso
de Alemania consolar
como padre amante y tierno
al pobre, mas que mandar
como Soberano y dueño?

Leop. Yo al ménos, mas que temido
ser amado de mis pueblos
deseo, y procuraré
grangearlo en todo tiempo:
pero cuiden mis vasallos
de pagar hoy mis desvelos
con amor y lealtad;
porque el que no, vive el Cielo,
que halle en vez de mi piedad,
mi justicia y su escarmiento.
Dudas, partamos á ver *ap.*
si puede desvaneceros
Ulrica, fuerza será,
pues no encuentro otro remedio. *Vas.*

Carl. A mí ha dirigido el César
su amenaza.

Cond. Sí, y contemplo
que tarde ó nunca podrás
aplacar su justo ceño,
pues los fuertes testimonios::-

Carl. No mas, Conde, porque puedo
enojarme si acabais
de proferir otro acento.
Yo soy el mejor vasallo
que en su dilatado Imperio
tiene Leopoldo, y sabré
con la espada sostenerlo
en todo tiempo. Esto baste,
y aunque de paso, os advierto,
que si quereis ser mi amigo,
aun quando mas verdaderos
testimonios de mi crímen
veais, no llegueis á creerlos,
porque dicen mis hazañas
mas verdad que todos ellos. *Vase.*

Cond. Oid, esperad: sentido
partió el Príncipe, y protesto
que en lo que dixe no tuve
ni aun la intencion de ofenderlo.
Es noble, nada lo extraño,
es forzoso el sentimiento
que muestra, pues yo á pesar
de lo que en aquel momento
oí á Nadasti, y lo que
en aquel papel yo mesmo
leí, no he de creer jamas
que fué autor de aquel exceso. *Vase.*

Aposento corto de Nadasti con dos puertas, sale Nadasti con un pliego en la mano.

Nad. Pues no es fácil que yo pueda
decir á Ulrica mi intento
sin que me escuchen, y hacerla
que me ayude en este empeño
por ser tan corta esta estancia
y haber mil criados, quiero
entregarla este papel
y que de él lo sepa, puesto
que siendo de letra de uno
de los confidentes nuestros,
aunque se llegue á perder
y le lean, nada arriesgo.
Ella sale. Ulrica?

Sale Ulrica. Hermano?

Nad. Yo sé quanto mis aumentos
deseas: tu amor conozco,
conozco tu entendimiento
y tu espíritu. Yo pongo

mi

mi dicha en tu mano. El pliego
Dale un pliego.
que vés lee, y sin tardanza
haz lo que por él te ordéno.
Hace que parte.
Ulric. No sé qué temo! Oye, espera.
Nad. Lee, que al instante vuelvo;
mas por si importa, en tu mano
dexo Ulrica este veneno.
Dala un pomo y parte por la izquierda.
Ulric. Cubierta de horror me dexan
estos últimos acentos.
Veneno y carta cerrada!
acordar ántes mi esfuerzo,
mi amor, sus aumentos! ah!
de todo mi mal infiero.
Si acaso::- pero perder
estos instantes no quiero
en inútiles discursos,
abro temerosa y leo. *Abre y lee.*
Al paño Cárlos.
Carl. Perdone amor, que esto es fuerza.
Si estará en casa? *Sale.*
Ulric. Qué veo?
quién aquí::- *Sobresaltada.*
Carl. Yo soy.
Ulric. Ay triste!
Carl. De espacio, viles rezelos,
que dice mucho en su rostro
la turbacion que la encuentro. *ap.*
Ulric. Muerta estoy!
Carl. Fingir importa. *ap.*
Qué tienes, que en el momento
que entré aquí perdió tu rostro
todo el color?
Ulric. Yo::- si::- Cielos::-
fuerte lance! *ap.*
Carl. Si ese escrito
de algun amante encubierto,
que en mis ausencias ganó
amorosos privilegios
motivó tu turbacion,
modera tu sentimiento,
Ulrica, que yo no soy
tan ciegamente indiscreto,
que haré de este desengaño
un injusto menosprecio;
pues si algun dia me hiciste
de tu libertad, no dueño,
sino fiel depositario,
no he de ser yo tan grosero,
que si quieres usar de ella
pueda negarte el derecho;
y así desengáñame,
ó satisfaz mis rezelos
sin temor de que yo acuerde
los solemnes juramentos
que me hiciste, pues aunque
están en el alma impresos,
como palabras al fin,
se las ha llevado el viento.
Ulric. Bien merecia el agravio
que tus sospechas me hicieron
ese castigo; mas no
es tan infame mi pecho,
que á precio de una mudanza
castigar quiera unos zelos.
Esta carta ni es de amor,
ni infama los juramentos
que te hice. *Carl.* Pues dámela
me satisfaré. *Ulric.* No puedo.
Carl. No puedes? *Ulric.* No.
Carl. Ya, mudable,
tus intenciones penetro,
tú quieres que yo ofendido
de que niegues á mis zelos
la satisfaccion deteste
esta pasion, y que siendo
tú la que olvidar deseas,
pase yo de caballero
mudable y falso la plaza;
pues ya has logrado el intento,
Ulrica, que si hasta aquí
he vivido placentero
solo en fe de que te amaba,
ya desde ahora sabiendo
que te ha cansado mi amor,
estaré de amar tan léjos,
como lo está una muger
de ser firme en ningun tiempo.
Ulric. Detente. *Carl.* Ya para qué?
Ulric. Oye::-
Carl. Nada que oir tengo.
Ulric. Repara::-
Carl. Qué, tus traiciones?
déxame. *Ulric.* Advierte::-

Carl. No advierto.

Ulric. Mira, Cárlos, que te engañas,
que no hay mudanza en mi pecho,
y que si enojado partes::-

Carl. Qué has de hacer?

Ulric. Qué? lo que debo,
dexar que partas.

Carl. No importa,
siendo eso lo que deseo.

Ulric. Pues parte; pero no vuelvas,
porque has de hallar en mi aspecto
solo rigores. *Carl.* Y ahora,
mudable, qué es lo que encuentro?

Ulric. Amor y lealtad.

Carl. Amor?
pues disipa mi rezelo
con esa carta. *Ulric.* Mi suerte
quiere que no pueda hacerlo.

Carl. Ni yo tampoco creer
tus disculpas.

Ulric. No hay un medio
entre no ver este escrito,
y quedar tú satisfecho?

Carl. No, que ya tu resistencia
ha acrecentado mis zelos.

Ulric. Pues porque veas que injusto
has ofendido con ellos
mi fe y mi amor, y que digno
de mis rigores te hicieron,
juras, di, no descubrir
en tiempo alguno el secreto,
que esta carta encierra? *Carl.* Sí.

Ulric. Aunque aventures en ello
la vida? *Carl.* Sí; y que me falten
á un tiempo la tierra y Cielo
si lo quebranto. *Ulric.* Pues lee,
y cumple tu juramento. *Dale la carta.*

Carl. Dudas, qué secreto es este?

Lee. *Pues al interes de entrambos toca este triunfo, y tienes mas actitud por vivir en Palacio para alcanzarlo, resuélvete una vez, y acaba la vida de Leopoldo con el veneno activo que dexo en tu mano, ya que tus delirios malográron mi intento hoy en la Quinta.*

Rep. Vá game Dios! aun no creo
lo que me pasa.

Ulric. No ahora
malgastes, Cárlos, el tiempo
en inútiles discursos.
Has quedado satifecho
de mi amor?

Carl. Sí. Cada vez *ap.*
mi confusion va en aumento.

Ulric. Dudas mi fe?

Carl. No la dudo.

Ulric. Crees mi amor?

Carl. Sí le creo.

Ulric. Pues ya que de mi firmeza
asegurado te dexo
tan á costa de mis ansias,
quédate, que no pretendo
hacer víctima infeliz
de tu escrúpulo indiscreto
segunda vez mi opinion.

Carl. Ulrica, mi bien, mi cielo::-

Ulric. Es tarde ya.

Carl. Tarde? ah!
que me perdones te ruego.

Ulric. Ha sido mucha la ofensa.

Carl. Sí, pero mi amor no es ménos.

Ulric. Te cansas en vano, Cárlos.

Carl. Advierte::-

Ulric. Ya nada advierto.

Carl. Mira::-

Ulric. Solo mi venganza.

Carl. No hay para obligarte medio?

Ulric. Solo uno. *Carl.* Quál es?

Ulric. Hacer
lo que decreta ese pliego.
Quiero hacer de su nobleza *ap.*
un costoso experimento.

Carl. Yo matar al César? Calla:
tal me aconsejas sabiendo
quien soy? Cabe en tu nobleza
tan vergonzoso precepto?
Basta, Ulrica, aunque es tal
mi amor, tan loco mi extremo,
como dixo mi fineza,
es mayor segun dixeron,
mis hazañas, mi lealtad,
y así desde este momento
puedes apagar la llama
que amor encendió en tu pecho,
pues no solo entre tu amor

y

y mi lealtad prefiero
mi lealtad, sino que al ver
que en aquel hidalgo pecho
que vivió mi amor, delitos
tan exêcrables cupiéron
como este papel publica,
desde luego le detesto
y abomino, porque juzgo
que harán un nudo imperfecto
tu perfidia y mi lealtad
si las uniese indiscreto;
y así olvidadme, no importa
que desde aqueste momento
mis suspiros y finezas
se pierdan, como los tiempos
digan en elogio mio
á los sucesores nuestros,
que por dar la vida al César
perdí amor, dama y aliento:
y pues en esta materia
no me obliga el juramento
que hice, quédate que voy
á malograr tus intentos.

Ulric. Quiero proseguir mi engaño. *ap.*
De modo, que vas resuelto
á estorbar este designio?

Carl. Sí, Ulrica, yo lo confieso.

Ulric. No dudarás disgustarme?

Carl. No, que mi Rey es primero
que mi amor, y nací ántes
vasallo que amante. *Ulric.* Es cierto;
pero si pende mi vida
en lograr su fin funesto,
qué harás?

Carl. Qué? guardar á entrambos.

Ulr. Mal podrás, porque no hay medio
para que no muera yo
si él vive. *Carl.* Advierte::-

Ulric. No advierto.
Dame la palabra aquí
de no estorbarlo, ó al pecho
pasaré desesperada
desde este pomo el veneno.

Carl. No harás miéntras yo esté aquí.

Ulrica va á beber el veneno, sale por la izquierda Nadasti, y por la derecha Leopoldo, y Cárlos le quita el pomo.

Nad. Detente. *Carl.* Suelta.

Leop. Qué es esto?

Ulric. y Nad. El Rey aquí?

Carl. Fuerte lance!

Nad. Señor, pues vos::-

Ulric. Duro aprieto!

Leop. Los Reyes honran las casas
segun sus merecimientos,
Nadasti. Madama Ulrica,
qué ha habido aquí?

Ulric. Yo::- si::- *Leop.* Pero
para qué he de preguntarlo
si yo puedo así saberlo:
qué papel es ese? *A Cárlos.*

Ulric. Ay triste!

Carl. Qué le diré!

Nad. Vive el Cielo,
que es el papel que dí á Ulrica;
perdido estoy si el ingenio
no me saca de este lance.

Leop. No respondes?

Carl. Ni aun acierto
con las palabras. Señor,
este papel es::-

Ulric. Su riesgo *ap.*
he causado.

Leop. Muestra á ver.

Carl. Leopoldo invicto, yo os ruego,
que no le veais, porque::-

Leop He, basta. Suelta. *Se le quita, y lee.*

Carl. Yo muero.

Nad. Para emendar este daño
déme mi rencor un medio.

Leop. Cielos, valedme, que ya
Sorprehendido.
no me basto yo á mí mesmo.

Ulric. Muerta estoy!

Carl. Sus justas iras
está mi vida temiendo.

Leop. Quién ha escrito este papel?

Carl. Soy amante y caballero? *ap.*
sí, pues piérdase mi honor
por guardar el de mi dueño.
No sé.

Leop. Pues quién te le ha dado?

Carl. No sé.

Leop. Pues quando yo encuentro
en tu mano escrito y pomo,
pavorosos instrumentos,

que

que contra mi misma vida,
dirige el encono fiero,
ignoras quién te los dió?

Carl. Sí señor, y solo creo,
que para hacerme infeliz
los puso en mi mano el Cielo.

Leop. Ulrica, decidme vos,
qué causa pudo moveros
á dar tan descompasadas
voces en este aposento
quando yo llegué?

Ulric. Yo::- si::-

Nad. A soberanos preceptos
qualquiera respeto cede,
Ulrica. Ayúdame ingenio. *ap.*
Yo solo puedo deciros,
que oculto en ese aposento
ví que el Príncipe sacó
un papel y ese veneno,
y que dándoselo á Ulrica,
dixo, si es que al trono excelso
de Alemania subir quieres
toma ese tósigo fiero,
y haz lo que en este papel,
Ulrica hermosa, te ordeno.
Leyóle, y ella ofendida
de tan criminal exceso
respondió, que lo que haria
seria llevar muy presto
aquellos dos testimonios
mas de su delito horrendo
al César. Pero él por fuerza
se hizo segunda vez dueño
de pomo y papel, por cuya
causa le estaba diciendo
quando vos entrasteis, suelta
que yo frustraré tu intento.
Esto es lo que hubo, pues ya
ocultároslo no debo.

Carl. Se puede dar un traidor *ap.*
de mas viles pensamientos!

Ulric. Ha cruel!

Leop. Cabrá en su amor *ap.*
tan abominable intento!
Príncipe, qué dices tú
de este delito?

Carl. No puedo
deciros mas de que estoy
inocente.

Leop. Quando encuentro
en tu mano dos testigos
tan abonados y ciertos,
que te condenan, á mas
de los que este dia tengo;
quando Nadasti asegura,
que te oyó expresar tu intento,
bastará que tú respondas,
que eres inocente?

Carl. Al ménos,
yo no puedo decir mas,
aunque amenace mi cuello
el cuchillo atroz.

Nad. No alcanzo *ap.*
la causa de su silencio.

Leop. Mira pues, que no podré
dexar de mirarte reo
si otra disculpa no hallas.

Carl. Vos sois de mi vida el dueño;
pero alegar en mi abono
otras razones no puedo.

Nad. Fuerza es ya que en un suplicio
ponga el César justiciero
su cabeza.

Leop. No? pues ven,
que á pesar de lo que veo,
Príncipe, tan fiero crímen
de tu lealtad no creo.

Nad. Qué escucho!

Ulric. Qué he oido, amor!

Carl. Bendigan, señor, los Cielos
tu piedad, miéntras yo doy
un testimonio á los tiempos
de que á pesar de los muchos
indicios que en mí se viéron,
jamas halló la traicion
vil acogida en mi pecho.

Nad. Estátua he quedado! *ap.*

Leop. Vamos,
Nadasti, que ya el festejo
prevenido empezar debe.
A Dios, Ulrica.

Ulric. El eternos
siglos guarde vuestra vida
para bien de nuestro Imperio. *Vase.*

Carl. Mi corazon me disculpe,
señor, si no tuve acierto.

Leop.

Leop. Amor, entre tantas dichas
solo tú afliges mi pecho.
Nad. Rencor, aunque la fortuna *ap.*
ha frustrado mis deseos,
hasta verlos coseguidos
del todo no desmayemos. *Vanse.*

Salon corto, y salen por la izquierda Eleonora y Margarita.

Marg. Vuelva otra vez y otras mil
á enlazarse con mi pecho
vuestra Alteza, pues aun quando
no merecieran mi aprecio
vuestras singulares prendas,
el saber este momento
que sois hermana de un César,
á quien con tan fino extremo
ama mi fe, bastaria
para ser vuestra.
Eleon. Agradezco
tanto á vuestra Magestad
las honras que la merezco,
que para pagarlas no hallo
mas justo ni digno medio,
que el agradecerlas. *Marg.* Dónde
está mi esposo?
Eleon. Comprehendo
que en su despacho: porque es
tanto el amor, tanto el zelo
con que á sus vasallos mira,
que á no estar en mucho riesgo
su salud, ningun motivo
le sirve de impedimento
para salir al despacho.
Marg. Quán corta que anduvo creo
la fama de sus virtudes,
pues quanto oigo y quanto veo
le van haciendo á mis ojos
mas amable y mas perfecto
que creí! *Eleon.* Mucho ensalzais
su virtud.
Marg. Dichoso Imperio
que goza tal Soberano,
y mas dichoso en efecto
mi corazon, que merece
tener tan benigno dueño.
Sale Zrin. Señora, el César me manda
avisaros, que el festejo
empezará quando vos
gusteis.
Marg. Decid que al momento.
Zrin. Voy, señora, á dar la órden. *Vas.*
Marg. Venid, hermana, admiremos
el gusto, el poder y amor
de Leopoldo, ya que inmensos
testigos de su virtud
y su prudencia tenemos.
Eleon. Mucho el amor que os profesa
muestran estos rasgos; pero
es mas, sin adulacion,
el merecimiento vuestro. *Vanse.*

Todo el teatro le ocupa un espacioso jardin con una cascada al frente en el centro del foro, y mas adelante dos fuentes que figuran recibir al agua de ella: al rededor del teatro un órden de macetas capaces de ocultar un hombre, y sobre ellas algun texido de flores y yerbas, pero todo figurado: durante el ritornelo descenderán de las bambalinas por la derecha en una nube la Fama con alas y clarin cantando el siguiente recitado.

Rec. Curiosos extrangeros,
que del clarin sonoro de la fama
convocados venisteis
á disfrutar las glorias que Alemania
dispone á Margarita,
astro luciente de la augusta España,
prevenid la atēciō, pues ya al precepto
de su voz aun las piedras animadas
de este jardin al verla
ofrecen un prodigio en cada planta.

A un mismo tiempo la cascada se trasforma en un magnífico trono con dosel, y se vén sentadas Margarita y Eleonora, y el órden segundo cae y ofrece una magnífica galeria iluminada y coronada de varias figuras de ambos sexôs y distintos trages en ademan de ver el espectáculo, advirtiendo que pueden estar á este fin en ella Nadasti, Zrin, el Marques, el Duque, Abenazar, y Monsieur de Gramonville, Ulrica y otras Damas.

Marg. Solo el amor y el poder,
hermana, hubieran dispuesto
trans-

transformacion tan costosa.

Elcon. Que empiezan ahora creo
sus maravillas. *Marg.* Lucida
gente ha acudido al festejo.

Ulric. Amor, permite esta tregua
á mi cruel sentimiento.

Canta la Fama. Pues ya la noche obscura
se ha vuelto claro dia
al ver con alegría
nacer tan bello sol;
calme la pena
en hora buena,
las sombras huyan
y restituyan su resplandor.

Desciende de las bambalinas por la izquierda el Dios de Amor con sus atributos.

Amor. Cesen ya, parlera fama,
los continuados ecos
de tu clarin, pues no es justo,
que digan al mundo ellos
lo que el mundo ha de ver hoy
con admiracion, y puesto
que el festejo aparatoso
de este dia sabio y cuerdo
dexó Leopoldo al arbitrio
de su amor ardiente y tierno
que soy yo, á mi cargo queda
desempeñar este obsequio:
y así, prestad la atencion
todos, y aunque los portentos
que yo en mi nombre dispuse
lleguen hoy á suspenderos
por lo grandes y lo raros,
no los extrañeis, supuesto
que los ordenó el poder,
y es Amor quien los ha hecho.
Atended, digo, y veréis
que aunque no haya en este ameno
vergel quien pueda ayudarme
á desempeñar mi obsequio,
hallaré en plantas y flores
mucho mas que yo deseo.

Cae el lienzo del órden primero de macetas dexándose ver en el hueco de cada una un baylarin con trage igual de pareja.

Todos. Qué prodigio!

Elcon. Qué invencion!

Marg. Hermana, quánto su ingenio
muestra Leopoldo en sus rasgos!

Ulric. Cada cosa es un portento!

Baylarán alguna contradanza vistosa, y á este verso del Amor ocupará cada uno su sitio.

Amor. Basta ya: y pues á ti, ó Fama,
te corresponde en efecto
dar parte de lo que viste
á todo el vasto universo,
vuela, repitiendo alegre
con tus mas acordes ecos::-

Canta la Fam. Pues ya la noche obscura
se ha vuelto claro dia
al ver con alegría
nacer tan bello sol &c.

Elévanse las dos nubes, y quedando el jardin como ántes se da fin á la jornada.

JORNADA TERCERA.

Salon magnífico con trono de dos asientos sobre una espaciosa gradería. A los pies de esta algunos taburetes y una mesa á cada lado, sobre las quales habrá en algunas bandejas dos coronas imperiales, mantos, cetros, un libro y un cuchillo: suena una agradable marcha, y á su compas sale la guardia Imperial que quedará formada á los lados del trono; tras ella Zrin, Franchipan, Nadasti, el Duque, el Conde, el Príncipe Cárlos, Leopoldo, Margarita, Eleonora, Ulrica, la Condesa de Eril y Damas de acompañamiento.

Leop. Ya, Alemanes generosos,
llegó el venturoso dia
en que mi amor os demuestre
lo que la lealtad estima
de vuestros pechos. Hasta hoy
gobernó mi madre misma
este Imperio, por no hallarme
instruido todavía
en su manejo, y aunque

os ha gobernado digna
y justamente, no ha dado
todo el premio que debia
á muchos, por ignorancia,
y á ninguno por malicia.
Hoy por mi edad, por mi estado,
y porque el Reyno pedia
César que le gobernase,
entra á reynar mi justicia
sobre vosotros, y así
las ceremoniales sigan
de nuestra coronacion,
para que ya fenecidas
suba con mi esposa al trono,
y desde él pueda este dia
cambiar en felicidades
vuestras amargas desdichas.
Nad. Pues llegad, y el juramento
sobre estas letras divinas
haréis.
Leop. Pues á ti te toca
recibirle en este dia,
pídele, que por un rato,
depuesta toda mi digna
grandeza, en la humilde tierra
pongo la augusta rodilla.
Nad. Jurais que al trono subis
á regir sin tiranía
el Imperio? *Leop.* Sí lo juro.
Nad. Jurais perder vuestra vida
por defender los derechos,
honras y prerogativas
de la Patria? *Leop.* Sí.
Nad. Jurais
mantener siempre la misma
Religion y leyes, que
veneradas y seguidas
fuéron de nuestros mayores?
Leop Sí.
Nad. Jurais hacer justicia
á quantos os la pidieren,
sin que el odio y ojeriza
trastornen las lises?
Leop. Sí.
Nad Pues los Cielos os asistan
si lo cumplis, y si no
castiguen vuestra perfidia.
Leop. Amen.
Nad. Ya la investidura
podeis tomar.
Leop. Recibirla
quiero de tu mano. *Le pone el manto.*
Nad. Honrais
mi humildad con esta dicha.
Puede que quien te la pone *ap.*
te la quite en este dia.
Carl. Que honre el César á un traidor!
Duq. Bien os sienta, por mi vida,
la corona. *A Margarita.*
Marg. El Cielo quiera
que por las acciones mias
no se infame.
Zrin. El cetro.
Leop. Mucho
pesa para la edad mia;
pero si mis tiernas manos
no pueden, como codician,
sostenerle, las de Dios
lo harán por mí compasivas.
Franch. De la justicia el cuchilo
es este.
Leop. De la justicia?
Suelta pues, que esta es de un Rey
la mas noble y justa insignia.
La diadema solamente
superioridad indica,
magestad la investidura,
y mando el cetro; autoriza
todo su persona, sí;
pero la sabiduría
del Cielo no dió á la tierra
Reyes á quienes engria
ni la magestad ni el mando,
sino hombres que hagan justicia
á los hombres, y con ella
su orgullo infame repriman.
Y así, solo este cuchillo,
que es quien mas caracteriza
al Soberano, recibo;
ya se halla en la mano mia,
vasallos, ninguno fie
desde hoy en mi conocida
piedad, que si como padre
consuelo vuestras desdichas,
como Rey castigaré,
sin exceptuar mi misma

sangre, á todo el que se atreva
á violar las leyes dignas.

Leopoldo acompañado de todos hasta el trono, sube á él por la mano de Cárlos, y Margarita por la del Duque.

Nad. Qué altivez le infunde el trono!
Zrin. Nadasti, ya prevenidas
las tropas están: emprende,
y en sus alientos confia.
Nad. Está bien: hoy mas que nunca
tiemble el César mi ojeriza. *Vas. Zrin.*
Leop. Ya en el trono de Alemania
me colocó la hidalguía
de vuestros pechos, sentaos,
y escuchad.
Carl. Ah amada Ulrica!
quánto tus deslealtades
de martirios me originan!
Ulric. Ay Cárlos! que mis engaños
tu noble enojo motivan.
Leop. Ya sabeis lo que este Imperio
de males y de desdichas
sufrió en aquellas pasadas
sublevaciones continuas,
que los Húngaros quejosos
levantáron. Bien sabia
mi madre, y sé yo tambien,
quien idea tan iniqua
fomentó y autorizó;
pero pues ya su benigna
piedad perdonó aquel crímen,
yo lo confirmo este dia.
La causa pues de la queja,
segun hoy, si, consistia
en que los Húngaros fuertes
guarniciones no querian
de Imperiales en las Plazas
de Croacia. Concluida
la conjuracion ahogáron
la queja, y hasta este dia
sufriéron la guarnicion,
y la sufrirán por vida
de Leopoldo, miéntras fueren
aquellas fronteras mias.
Segunda vez hoy (segun
mis experiencias afirman)
á resucitar empiezan
aquellas muertas cenizas
de la sedicion, á causa
de que la infame heregía
en toda Alemania gime
despreciada y perseguida.
Esto supuesto, atender
á ambos riesgos determina
mi bondad, dando á los unos
las poblaciones distintas
que yo los señale, á fin
de que con su secta vivan
tranquilos, y no inficionen
con sus máxîmas nocivas
el Imperio; y á los otros
guarneciéndoles sus Villas
de tantos Húngaros fuertes
como Imperiales. No digan,
que por no fiarme de ellos
puse guarniciones mias.
Remediados estos daños,
al tercero determina
acudir mi poder. Sé
que por las guerras continuas
se empeñó mi Erario. Sé
que mi madre persuadida
por un traidor ha afligido
de modo con sus continuas
contribuciones mi Imperio,
que están llorando su ruina
mis vasallos, con que al ménos,
porque vean redimida
su miseria, harás, Nadasti,
que desde hoy no les oprima
impuesto alguno, y tres años
gocen esta piedad mia;
pues no es bien, que quando un Rey
sangrientas guerras publica
por defender sus haciendas,
les quite haciendas y vidas,
imponiéndoles las cargas
que el despotismo le dicta.
Nad. Señor, advertid que apénas
de ese modo os quedarian
rentas para manteneros
con la decencia debida
vos. *Leop.* Cercenadla.
Nad. Y con qué
pagaréis á los que os sirvan?

Leop.

Leop. Con la mitad de las rentas
que hasta ahora poseian
mis Ministros, y que ahora
mi voluntad les desquita
por excesivas é injustas;
pues mirándolo en justicia,
mas vale que un Soberano
y sus Ministros corrijan
su vanidad, y moderen
hoy su opulencia excesiva,
que no que diamantes cuajen
del sudor del pobre. *Carl.* Ah digna
reflexîon de un Soberano!
Marg. Cada instante multiplica
mi amor su virtud. *Nad.* Qué vana,
ridícula hipocresía!
Leop. Y en fin, pues mi magestad
gustosamente su antigua
grandeza pierde por ver
si á sus vasallos alivia,
el que mi gracia quisiere
mis mismas pisadas siga.
Marg. Qué prudencia!
Leop. Y desde hoy
á ninguno se le impida
la entrada si hablarme quiere.
Carl. Vuestra Magestad no mira,
que cansarán su bondad
con importunas continuas
quejas. *Leop.* Al trono subí
tan solamente á sufrirlas.
Un Soberano tener
debe siempre prevenida
su atencion para escuchar
á sus hijos, pues si aspira
á corregir en su Reyno
la impiedad y tiranía,
cómo si llega á ignorarlas
ha de poder corregirlas?
Sale Zrin. Señor, los Embaxadores
de la Francia y de Turquía
besar vuestras reales manos
este instante solicitan.
Leop. Que entren.
Sale Monsieur de Gramonville y Abenazar, y llegándose al trono besan la mano á sus Magestades.
Aben. Rencores, finjamos.
Gram. Pues el placer de este dia::-
Aben. Pues el dichoso motivo
de nuestra union::-
Los dos. Esta dicha
me ofrece::- *Besan la mano.*
Gram. En nombre del Rey
Christianísimo, que aspira
á daros mas dignas pruebas
de la amistad con que os brinda::-
Aben. Monsieur, por quien soy pudieras
darme la prerogativa
de hablar ántes.
Gram. Por quien soy
no te la tengo cedida,
Turco. *Aben.* Vive Alá que::-
Leopoldo baxa precipitadamente del trono ayudado de Cárlos, y Margarita del Duque.
Leop. Basta,
Abenazar, que mi altiva
condicion se corre ya
de sufrir vuestra osadía.
A mis ojos, y á los ojos
de mi esposa Margarita
tal desacato! Los Cielos
viven, que os hagan mis iras::-
Leopoldo amenazándolos, y ellos retirándose con sumision.
Gram. Yo, señor::-
Aben. Señor::- *Marg.* Esposo,
tente, y si en aqueste dia
merece mi intercesion
algun respeto, consiga
el indulto de su arrojo.
Leop. Quien es dueño de mi vida
y mis acciones lo manda,
esposa, no lo suplica.
Por ti su error perdonado
queda, y templadas mis iras;
pero porque así conviene,
Abenazar, os intima
mi poder, que de Palacio
no salgais sin órden mia,
ni vos de la casa vuestra.
Gram. Nada mi atencion replica.
Aben. Yo preso?
Leop. No he dicho tal,
mas si cree vuestra altiva

condicion, que los respetos
de vuestro dueño podrian
estorbarme que lo hiciera,
entended, que es mi justicia
tan severa, que si no
moderais vuestra osadía
en adelante, tal vez
no os librará Margarita
de mi rigor; pues si vos
teneis tanta altanería,
tengo yo en Viena tambien
cuchillos para abatirla.

Marg. Qué entereza tan gallarda!

Nad. Qué presuncion tan altiva!

Leop. Ven, esposa.

Marg. Id confiado
en que templaré sus iras. *A Aben.*

Leop. Ven, Príncipe. *A Carl. y Vanse.*

Ulric. En el jardin,
Cárlos, la fineza mia
te espera en anocheciendo.
Al oido, y vase.

Carl. Corazon, qué querrá Ulrica? *Vase.*

Nad. Yo dispondré la ocasion
de asegurar mi perfidia,
ya que las tropas rebeldes
en mis banderas se alistan.

Aben. Nadasti?

Nad. Ya nos verémos,
que no es ocasion propicia
de hablarnos, que si nos vén
despertará la malicia. *Vase.*

Aben. Fuerza pues será escribirle
mi idea esta noche misma,
una vez que no podemos
hablarnos. Teme mis iras,
Leopoldo, que ellas tal vez
lograrán hoy tu ruina. *Vase.*

Salon corto, y sale Leopoldo por la izquierda.

Leop. Esto es fuerza ya: discurso,
las dudas en que vacilas
son muchas, y mucho el riesgo
para diferir un dia
mas el exámen: es mucha
de Lorena la hidalguía
y el valor; pero son mas
los testigos que acriminan
su conducta. El viene: alerta,
cuidados, que la perfidia
saldrá á sus ojos si es
que en su corazon habita.

Sale Cárlos. Señor?

Leop Espera. *Mirando la estancia.*

Carl. Qué intenta,
que con cuidado exâmina
la estancia?

Leop. Solos estamos,
Príncipe. Las infinitas
quejas que de vos recibo,
y lo que os amo, me obligan
á proceder tan piadoso
con vos. Sé vuestra hidalguía,
confieso que á vuestro brazo
debió Alemania infinitas
victorias; mas los testigos
que vuestra traicion publican
son tantos, que no se atreve
á hacerse desentendida
de todos mi autoridad,
pues al verlos este dia
en mi mano ni aun supisteis
disculpar vuestra perfidia:
vuestro disfraz en el bosque
de Potendorf, en la Quinta
un escrito en que vos propio
dais de vuestra mano misma
á Roberto la instruccion
para dexar conseguida
vuestra idea: otro de mano
agena y desconocida
hoy en casa de Nadasti,
el veneno que publica
su contenido; en fin, todo
vuestro delito confirma
de suerte, que si hasta ahora
por ser vuestra sangre mia
no le creí, ya á creerle
su misma fuerza me obliga.
Yo debiera castigaros
con el rigor que pedian
las leyes; pero si atiendo
á recompensar las dignas
hazañas que obrasteis quando
con lealtad me serviais,
fuerza es que proceda ménos
rigu-

rigurosa mi justicia.
Y así, pues saber no quiero
la ocasion de esa perfidia,
á remediarla acudamos
con tiempo: y á mi ofendida
Magestad, á las instancias
de mi amor cede este dia,
confesadme vos la culpa,
y atended á corregirla,
que yo os juro por quien soy
perdonarla y desmentirla.
Carl. Ah señor! y quánto sale
de rubor á mis mexillas
al escuchar vuestra queja,
al oir vuestra benigna
Magestad, y al acordar
quánto la suerte enemiga
es de mi lealtad! No niego
que la sospecha autorizan
esos testigos; que deben
condenarme es cosa fixa:
pero es mas fixo, señor,
que las lealtades mias
no solo no cometiéron
el crímen que ellos publican,
sino que ni cometerle,
aunque quisieran, podian.
Leop. Aun insistes en negarlo?
Podrás tener osadía
para tanto? *Carl.* Sí señor,
pues mi inocencia me anima.
Leop. Tu inocencia? Ya les falta
el sufrimiento á mis iras.
Sin culpa tú? tú inocente?
miente quien así lo diga,
traidor eres, y::- *Carl.* Traidor?
Leop. Traidor, sí. Bien es que finja *ap.*
por asegurarme mas.
Carl. O momento de mi vida
el mas amargo! O injusta
retribucion de mis dignas
hazañas! Ah vil fortuna!
para oir esta ignominia
reservaste mis alientos
de las puntas enemigas!
Quánto mas te agradeciera
mi lealtad ofendida,
que en qualquier choque sangriento
la hubieras hecho impropicia
víctima de sus contrarios!
Muriera con bizarría
á lo ménos, no viviera
infamada y ofendida.
Pero pues mi fama ultraja
quien puede, ahóguense mis iras,
sufoque el respeto todo
el furor que me domina,
y ya que no puedo en vos
vindicar la fama mia,
de este modo::- *Saca la espada.*
Leop. Temerario,
bárbaro, dí, qué maquinas?
Carl. No me estorbeis.
Leop. Contra quién
sacas la espada atrevida?
Carl. Contra quien de la fortuna
fué blanco toda su vida.
Leop. Eso sí, que en su lealtad
tal arrojo no cabia.
Tente. *Carl.* No os basta, señor,
ultrajar la fama mia,
sino que quereis que lleno
de un oprobrio eterno viva?
Leop. Voyme, que si me detengo *ap.*
no es posible que resista
mi placer. Basta ya, Cárlos.
No me engañó mi malicia: *ap.*
y advierte que quien no sufre
las ofensas recibidas
de su Rey, ó no es leal,
ó que no lo es se acredita. *Vase.*
Carl. No es leal quien de su Rey
los agravios no resista?
pues suframos, corazon,
y ya que diste infinitas
pruebas de tu lealtad
al mundo entero, reciba
la postrera y mas costosa
de todas; y pues Ulrica,
aunque de mí despreciada,
á esa antesala me cita,
vamos á ver si su amor
mi duro pesar alivia. *Vase.*
Jardin, y sale por un bastidor de la derecha Nadasti, y por otro Ulrica.
Nad. Qué me querrá Abenazar,
que

que con tal prisa me cita
á este jardin? *Ulric.* Rezelos,
si Cárlos se olvidaria
de lo que le dixe?

Por un bastidor de la izquierda Abenazar, y por otro Cárlos.

Aben. Aquí
me respondió que vendria
Nadasti al entrar la noche.
Carl. Nadie se vé, y quando Ulrica
me mandó venir, es fuerza
que no me engañe.

Al paño por la izquierda Leopoldo.

Leop. Que siga
á Nadasti, y que me guarde
de sus rencores me avisan
ahora p... un papel.
Aquí entró. Confusion mia,
qué intentará?

Ulrica hácia Nadasti, y Cárlos hácia Abenazar con estos versos.

Nad. y Carl. Aquí se acerca
si el deseo no delira.
Ulric. Pisadas oigo: él será.

El Emperador anda á tientas.

Leop. Por si acaso son precisas
las luces, voy á mandar
que las tengan prevenidas
y guarden las puertas. Cielos,
aclarad las dudas mias. *Vase.*
Aben No me he engañado. Nadasti?
Carl. Qué oigo! Esta voz no es de Ulrica?
Aben. Pues el Rey puede echar ménos
mi persona por la misma
razon de estar cuidadoso,
toma: mi amistad te avisa

Dale una carta.

lo que has de hacer, porque quede
nuestra intencion conseguida.
Carl. La voz no conozco, aunque
ya su cauteloso enigma
penetro. *Nad.* El es sin duda.
Ulric. Cárlos? *A Nadasti.*
Nad. De espacio, malicia,
que esta es la voz de mi hermana.
Ulric. Pues hoy la suerte me priva
de hablarte, en este papel
hallarás la prueba digna
de mi verdadero amor.
Toma, y á Dios, que peligra
mi honor si me hallan aquí.
Nad. Primero te harán mis iras
pedazos. *Ulric.* Mi hermano!
Aben. Qué oigo!
Carl. Nadasti, Cielos!
Nad. Impía,
dónde te ocultas?
Ulric. No hay quien
pueda defender mi vida?
Dent. Leop. Seguidme.
Nad. Muere.

Selen Leopoldo, el Conde, el Marques, la guardia y criados con hachas por la derecha, y por la izquierda Margarita Eleonora, el Duque y Damas.

Leop. Detente.
Los 4. Mármol soy.
Ulric. Todo me agita.
Leop. Qué papel es ese, Conde?
Nad. Este papel::-
Leop. Muestra. *Nad.* Impia
fortuna, no aquí malogres
mis esperanzas.

Lee Leop. *La heroyca fidelidad que guardas al César ha hallado en mí la estimacion que no creias: defiende constante su amable vida de las iras de un traidor si quieres conservar mi aprecio.*

Nad. Albricias,
temor.
Leop. Muestra ese otro tú.
Carl. Todo, corazon, te agita;

Dale el papel.

si eso haces siendo inocente,
siendo culpado, qué harias?
Ulric. Qué será?

Lee Leop. *Pues hemos tratado ya la ruina de este Imperio, y aun la muerte del César, dispon las tropas de tu faccion, porque uniéndose mañana á las que yo te he ofrecido demos el golpe meditado; veámonos para resolver ántes que amanezca fuera de las puertas de Viena.*

Todos. Qué maldad!

Ulric.

Ulric. Confusa estoy.
Aben. Mi escrito ha dado por dicha
mi equivocacion á Cárlos.
Duq. Por Dios, que no hará justicia
el César si á ese traidor
hoy la cabeza no quita.
Marg. Ya fuera error el creerle
fiel, despues de tan continuas
experiencias.
Nad. Este acaso
ha declarado su ruina.
Leop. Ola.
Sale el Marq. Señor?
Leop. Ya es forzoso,
que medie aquí mi justicia.
Carl. Muerto he quedado.
Leop. Llevad
preso á esa torre contigua
á los muros::- *Nad.* Ya vencí.
Ulric. Amor, que Cárlos peligra.
Leop. A Nadasti.
Marq. Zrin y Aben. Qué oigo?
Nad. A mí?
Leop. Sí. *Nad.* Señor::-
Leop. Llevadle aprisa
donde en un suplicio pague
sus horrorosas perfidias.
Nad. Advertid que::-
Leop. Eh, partid.
De tu lealtad hoy fia *Al Marques.*
su persona mi cariño.
Franch. Yo burlaré tu maligna *ap.*
intencion. Ya obedecemos.
Duq. El César, por vida mia,
es un loco. *Nad.* Corazon,
aun la esperanza me anima. *Le llevan.*
Marg. Pues, esposo, quando hallas
un instrumento que diga
su lealtad, en él empleas
el rigor de tu justicia?
Leop. Sí.
Ulric. A pesar de su traicion *ap.*
su peligro me lastima.
Señor, si pueden mis ruegos::-
Leop. Levanta del suelo, Ulrica,
y si mi gracia deseas
no intercedas por su vida.
Si las leyes de los Reyes *ap.*
es el Cielo quien las dicta,
ningun rezelo me queda
de haber errado este dia.
Vanse todos ménos Margarita, Ulrica y Eleonora.
Ulric. Señora, si es que mi llanto
vuestra compasion excita::-
Marg. Ya entiendo, Ulrica; y aunque
tan airado como miras
está Leopoldo, yo ofrezco
hablarle, y templar sus iras
si puedo. *Eleon.* Y yo.
Ulric. El Cielo os pague
tan generosa hidalguía
por mí.
Marg. Seguidme, Eleonora,
y ya que tanto os estima
mi esposo, me ayudaréis
á moderar su justicia.
Eleon. No replico, vamos.
Marg. Vamos.
El corazon me lastima.
Piedad::-
Eleon. Compasion::- *Ulric.* Amor::-
Las 3. Su duro quebranto alivia. *Vanse.*
Ciudad cercada de muralla con una torre pegada por dentro al muro: noche obscura, y por una ventana de la torre se descuelga hácia el muro Nadasti en cuerpo.
Nad. Corazon, pues el peligro
en que me veo te anima,
no desalientes. La soga
que Franchipan escondida
pudo dexarme ya queda
asegurada: osadía,
tu auxîlio imploro: al silencio
está todo, y aun propicia
la obscuridad de la noche
es á la temeridad mia.
Se descuelga por la derecha.
Sale Zrin. Informado del intento
del Conde viene mi fina
amistad á socorrerle
si acaso lo necesita
su valor. Nadie hay que note
sus acciones ni las mias
en este sitio. Si habrá

des-

descendido ya. Se agita
mi espíritu al contemplar
su grande riesgo.
Nad. Ojeriza,
ya al muro llegué, y ningun
centinela se divisa
en él.
Zrin. Rumor he escuchado.
Nad. Alto es el muro; mas si insta
el peligro, qué reparo?
Fuerza es.
Zrin. Si me engañaria.
Nad. Superior á todo es
mi espíritu. *Zrin.* No delira
mi temor, ruido he escuchado:
si será él; mas prevenidas
las armas, sea quien fuere,
le esperará mi osadía.
Déxase caer del muro Nadasti.
Nad. Válgame el Cielo!
Zrin. Qué escucho?
Desde la muralla misma
cayó un hombre: si será
Nadasti?
Nad. En vano maquina
mi espíritu levantarse,
no puedo, pese á mis iras.
Zrin. Si llegaré? No se mueve:
mucho mi opinion peligra
si no es él.
Nad. Ni aun la fortuna
Forcejea para levantarse.
ha de postrar mi osadía.
Zrin. Resuelto estoy: yo me llego.
Nad. Pasos oigo, en qué impropicia
ocasion, si me conoce::-
Desesperacion, anima
mi valor: este puñal::-
Quién va? *Zrin.* Nadasti?
Nad. Sí, dicha,
Zrin es. Pues quién te trajo
aquí á estas horas? *Zrin.* Mi fina
amistad. Por Franchipan
supe tu arrojo: noticia
dí de todo á Abenazar,
quien con Franchipan partia,
quando me vine, á aprontar
las tropas. *Nad.* Ah! nueva vida
me das, Zrin; y pues tanto
nuestras personas peligran
aquí, vamos á buscarlos.
Zrin. No, que ántes que llegue el dia
llegarán ellos aquí.
Nad. Aquí? Pues dí, qué maquinan?
Zrin. Creo que::- Pero detente,
que á esta parte se divisa
á la luz escasa gente.
Nad. Retirémonos aprisa,
Zrin, que si nos conocen
todo se malograria.
Salen Franchipan y Abenazar con rezelo.
Franch Pisa quedo, que dos bultos
hácia aquel lado se miran.
Aben. Los dos serán.
Franch. Pues lleguemos:
ola, amigos? *Zrin.* Sí, su misma
voz es. *Nad.* Franchipan?
Franch. Pues ya
se logró quanto queria,
amigos.
Va aclarando el teatro, y salen por la derecha algunos Soldados Húngaros y Turcos.
Aben. Nadasti, ya
vés mi palabra cumplida.
Nad. Sí; y pues dentro de Viena
las mayores fuerzas mias
se esconden, y las del César
estarán desprevenidas,
amparados de la noche
llevemos á sus altivas
torres el furor. *Aben.* Llevemos,
sí, acabemos este dia
la soberbia de Leopoldo.
Nad. No perdamos tiempo, aprisa,
soldados, la asolacion
y el terror en nuestras iras
llore Alemania.
Zrin. Seguidme.
Nad. Nuestros pasos se dirijan
á Palacio, pues en él
nuestros deseos habitan.
Aben. Amigos, obedeced
como si fuera la mia
la voz de estos Capitanes.

En-

Entran todos por la puerta de la Plaza.

Nad. Fortúna, si mi osadía
proteges, será mi brazo
de todo el Imperio ruina. *Vase.*

Atrio de Palacio. Sale el Conde apresurado.

Cond. Forzosa conjuracion
hay en Viena: la huida
de Nadasti, muchas tropas
Húngaras, que fementidas
su quartel abandonáron.

Dent. Nad. No perdoneis una vida,
hijos. *Voces.* Piedad.

Dent. Cárlos. Enemigos
hay en Viena: al arma.

Zrin. Viva
la libertad. *Cond.* Qué oigo?

Sale Cárlos. Todo
es confusion este dia.
Conde, ven, y miéntras yo
ordeno con toda prisa
la guardia del Rey, tú junta
algunas tropas: Divina
Bondad, el horrendo crímen
de estos aleves castiga. *Vase.*

Dent. Franch. Húngaros, mueran.

Sale Nadasti con algunos Soldados en espada en mano.

Nad. Seguid
el impulso de mis iras,
y hasta asegurar al César
no calme vuestra osadía.

Parten por la izquierda; por la derecha salen retirándose Franchipan, Abenazar y los suyos del Príncipe Cárlos, el Conde é Imperiales, y lidian un instante.

Cond. Qué importa que seais muchos,
si lidiais contra justicia,
y sois cobardes.

Salen por la izquierda, acuchillados de Leopoldo y Cárlos, Nadasti y Zrin.

Nad. No huyais,
Húngaros.

Carl. Como resistan
matadles.

Cogen ambos cuerpos en medio a los traidores y los rinden.

Leop. No, deteneos,
pues á mi poder se humillan.

Salen Margarita, Eleonora y Ulrica despavoridas, y el Duque delante de ellas con espada desnuda.

Duq. No temais, que va con todas
la conocida cuchilla
de Alburquerque.

Eleon. Hermano. *Marg.* Esposo.

Leop. Cese el susto, Margarita,
que el Cielo y nuestro valor
ya sus cervices humilla
hasta mis pies, porque vean
el fruto de su perfidia
ellos, y conozcas tú
si obré yo contra justicia
en asegurarle hoy.

Marg Quién tu prudencia no admira!

Leop. Traidores, todos sois dignos
de mi rigor. Mi justicia
se vé precisada hoy
á dexar con vuestras vidas
escarmiento al mundo.

Marg. Esposo,
pues tantas virtudes brillan
en ti hoy, exceda á todas
tu piedad. *Leop.* No, Margarita,
el Rey debe dar al mundo
de su severa justicia
la satisfaccion, y mas
quando no solo ofendida
se mira la Magestad,
sino tambien la hidalguía
del mejor de sus vasallos.

Carl. Si lo decis por la mia,
gran señor, sabiendo vos,
que es la mas pura y mas limpia,
yo le perdono la ofensa
como mis brazos afirman.

Nad. Y yo ofrezco, porque quede
vuestra opinion redimida,
hacer público en Viena,
que quantas alevosías
imputaros quise fuéron
efectos de mi ojeriza.

Carl. Pues, gran señor, qué dudais?

Marg. Dime, esposo, en qué vacilas?
Leop. Nada: ya estais perdonados
de la pena merecida;
pero vivid por ahora
desterrados de mi vista
y mi Corte. No debiera
perdonaros, lo sé: un dia
en que el Cielo me hace dueño
y esposo de Margarita,
solo en un dia en que subo
al trono conseguirian
vuestras culpas el indulto
que no merecen.
Nad. Bendigan
los Cielos vuestra piedad,
miéntras las acciones mias
desmienten la atrocidad
de mis culpas.
Zrin y Franch. Quién á vista
de esta heroycidad, señor,
no os amará miéntras viva?
Leop. Pues ya mas triunfo no quiero.
Abenazar, sal aprisa
de mis dominios, pues gozas
lo que tú no merecias,
que yo haré ver á tu dueño
el horror de tu perfidia.
Cárlos, pues el Cielo mismo
volvió por ti en este dia,
aunque todos los acasos
te ofreciéron á mi vista
desleal, y ya Nadasti
ha abjurado sus iniquas
ideas, Ulrica es tuya,
ya que sé por ella misma
que os amais.
Los dos. Dichoso instante.
Leop. Y pues vimos concluida
la mayor piedad del César::-
Todos. Leopoldo, nuestras fatigas
y sus yerros el perdon
del auditorio consigan.

FIN.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.